

Leonardini Herane, Nanda,
Lima, la ciudad de las incongruencias.
 Teófilo Castillo y sus “interiores limeños”,
 Fondo Editorial, Universidad Nacional
 Mayor de San Marcos, Lima, 2022.

Renata Ribeiro dos Santos
Universidad de Oviedo (España)

El multifacético y erudito Teófilo Castillo Guas (1857 – 1922) fue fotógrafo, pintor y un importante cronista y crítico de arte peruano. Una parcela de esta última faceta es la que explora la Dr. Nanda Leonardini Herane en *Lima, la ciudad de las incongruencias. Teófilo Castillo y sus “interiores limeños”*, publicado por el Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). La edición es fruto de un proyecto de investigación otorgado a la investigadora en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM, que le permitió durante un año sabático seguir ampliando sus extensas búsquedas y reflexiones sobre la crítica de arte peruano de las décadas iniciales del siglo XX, centrándose esta vez en la figura de Castillo.

Paralelamente a su faceta de pintor —que Leonardini describe como estilísticamente vinculada al *pompier* academicista aprendido y ejercitado durante su larga estancia europea— Teófilo Castillo escribió números ensayos, crónicas y crítica de arte. Algunos de estos escritos fueron organizados por el propio artista en cuatro series, tomando como elemento aglutinador su coherencia temática: Interiores limeños, Viaje de Rímac a la Plata, Viaje a España y Viaje a Ancash. Como refleja el título del libro, la serie de escritos de “Interiores limeños” ha sido la elegida por la Dra. Leonardini como cuerpo de trabajo, presentando las transcripciones comentadas de los 24 ensayos publicados en la revista semanal *Variedades* y en el periódico *La Prensa* entre 1 de agosto de 1914 hasta el 28 de julio de 1917, además de incluir una amplia y honda introducción donde pone en valor y en contexto las posibilidades de análisis y comprensión de determinados aspectos de la realidad cultural peruana de la década inicial del siglo XX que se esconden en las líneas de Castillo.

Los textos escritos con una pluralidad de registros —del diario, a lo novelado y crítica de arte— se revisten de especial interés cuando el

lector actual se da cuenta a través de las reflexiones de la Dra. Leonardini, ya en el primer bloque de la edición, titulada “Riqueza artística-patrimonial en interiores burgueses”, que la ciudad de Lima no disponía de museos de arte en la primera década del siglo XX. Por lo tanto, el acceso de la mayor parte de la población al arte se restringía a “los templos, de algunos inmuebles y esculturas públicas o de escasas exposiciones temporales” (p.15). Frente a este panorama, los ensayos publicados por Castillo constituyeron una apertura de las colecciones privadas que solamente algunos privilegiados tenían acceso a que, por medio de sus interpretaciones y filtros, los acervos de arte conservados en el país alcanzaran a una parte importante de la sociedad peruana de la época. En este sendero, las reflexiones de la historiadora del arte apuntan hacia otra de las dimensiones fundamentales de los “Interiores limeños”: representan el hito fundacional del estudio de la historia del coleccionismo limeño. Los textos, como bien indica su título, tenían como objetivo último reseñar las viviendas de la alta burguesía limeña decoradas con “criterio y buen gusto”, citando la expresión que Castillo utilizaba de manera reiterada en los ensayos. La detallada descripción de estas viviendas, muchas veces acompañadas por fotografías —profesión también asumida por Teófilo Castillo durante su estancia bonaerense— se centra en los objetos que componen el interiorismo, pinturas, cerámicas, mobiliario, tejidos y armas, de diversa procedencia, nacional y extranjera. La autora indica entonces la posibilidad de utilizar estas fuentes como cuerpo inventarial, como punto de partida para la sistematización del estudio del coleccionismo en Perú, campo todavía poco explotado.

Leonardini también traza una taxonomía de los principales asuntos que ofrecen aquellas visitas a las casas de las familias de abolengo transformadas en textos que pormenorizan sus interiores: la ascendencia de sus dueños y su afiliación aristocrática, el papel que asume Castillo como tasador a la vez que certifica algunas obras —profesión que también ejerció en Buenos Aires—, el robo y tráfico de bienes muebles, y sus consideraciones sobre aspectos de restauración pictóricas o la mala conservación de determinados objetos. Por otra parte, el cronista también amplía sus pareceres sobre los exteriores, añadiendo comentarios sobre las reformas de la ciudad durante la implementación del plan urbanístico radial inspirado, como tantos otros casos latinoamericanos, en el plan Haussmann, e ideado como parte de

las celebraciones del Centenario de la Independencia. En sus textos, Castillo considera aquellas intervenciones de mal gusto y que impulsarían la destrucción de importantes elementos del pasado virreinal de la ciudad. Estas reformas, según nuestro autor, no lograrían quitar a Lima de su condición de “ciudad de las incongruencias”, calificativo inteligentemente recuperado por Leonardini para titular su publicación.

Entre tanto, de entre todos los temas motores sistematizados por Leonardini a partir de la lectura de Castillo, al que le presta mayor atención y disecciona en profundidad es el trato que el artista-escritor otorga al arte peruano. Tema que claramente enlaza con la aseveración de la autora de que estos textos fungen como el inicio de las investigaciones sobre el coleccionismo en el Perú. La historiadora traza un excelente recorrido y análisis de cómo es posible destilar de las páginas de “Interiores limeños” un panorama de principios del siglo XX, en los avatares de este coleccionismo local, el trato y el grado de importancia que recibían las piezas de cada una de las épocas en que la historiografía ha convenido dividir la producción de arte de la región. Explica, por ejemplo, citando fragmentos de Castillo, que el arte de las civilizaciones del Antiguo Perú, que ya aparecía en algunas de las colecciones, es tratada de manera respetuosa, pero con cierta superficialidad, recordando que coetáneamente las investigaciones arqueológicas sobre estas civilizaciones apenas se iniciaban. Las piezas de época virreinal son tratadas de manera tangencial, acorde con un espíritu de la élite de la época que, a pesar de cercana al centenario de la independencia, sigue intentando forjar una identidad nacional que alejase los vientos del pasado colonial. Mientras que los acervos que visita y reseña le permiten explayarse en obras y autores pertenecientes al siglo XIX y XX, cercanas temáticas y estéticamente a las líneas seguidas por él mismo en su práctica pictórica. Entre las colecciones decimonónicas, Leonardini indica al

lector que se fije en las menciones que hace Castillo acerca de cuatro mujeres artistas peruanas y dos alemanas, cuyas obras figuran en varias de las casas visitadas. Un apunte muy acertado, pues la autora pone el foco en que a principios del XX estas artistas se encontraban legitimadas debido a su inclusión en estas colecciones, pero también por el mismo hecho de que el cronista seleccione sus obras para la reseña.

Después de la lectura del perspicaz análisis de la autora, el segundo bloque del libro presenta el conjunto transcrito de los 24 ensayos que componen “Interiores limeños”, sumado a un texto inicial que, sin incluirse explícitamente en la misma serie, sigue una línea similar. La lectura de los ensayos organizados de manera cronológica, después de la contextualización y reflexión anterior realizada por la Dra. Leonardini, constituyen un verdadero viaje a la Lima aristocrática de principios del siglo XX, donde es posible reconstruir sus gustos, preferencias y ambiciones en temas de arte, mobiliario e interiorismo, siempre filtrados por la sugerente pluma de Teófilo Castillo. Una tercera parte completa la publicación, donde la autora con el rigor investigador que la caracteriza, ofrece un compendio de las referencias bibliohemerográficas, índices onomástico, de inmuebles y de monumentos escultóricos, citados en los textos de Castillo; además de una tabla donde detalla la información presente en cada ensayo: fechas, vehículo de publicación, casa visitada, tipo de obra y artistas reseñados por el autor.

Además de brindar la posibilidad de leer reunidos los “Interiores limeños” de Teófilo Castillo con precisos comentarios y precisiones, que de por sí ya son motivo suficiente para felicitar y recomendar la publicación; la Dra. Nanda Leonardini, con su agudeza y experimentada comprensión de la investigación, indica diferentes caminos que historiadores e historiadoras del arte podemos recorrer por medio de fuentes escritas como las que, minuciosamente, reflexiona y analiza.